



Clase abierta: Luis Advis, archivo escénico y estética de la responsabilidad

NICOLÁS POBLETE

RODRÍGUEZ

Universidad de Chile

RESUMEN

Este artículo reflexiona sobre el arte como responsabilidad ética y social a partir del legado de Luis Advis y del proyecto escénico *Clase abierta*. Se propone que la figura de Advis encarna una «estética de la responsabilidad», donde creación, docencia y pensamiento se articulan como un mismo gesto político. Desde un enfoque de investigación-creación, se analiza *Clase abierta* como archivo escénico que reactiva apuntes, textos y músicas del compositor, transformándolos en memoria viva sobre el escenario. El montaje se comprende como un dispositivo que pone en diálogo archivo y repertorio (Taylor, 2003), permitiendo que la voz del maestro se encarne en nuevas generaciones de intérpretes en una universidad pública chilena. A partir de la experiencia del proceso y del resultado escénico, se examina cómo la obra articula pedagogía, memoria y práctica teatral y qué preguntas abre sobre el lugar del arte en la educación, la comunidad y la sostenibilidad cultural.

Palabras clave: Luis Advis, estética de la responsabilidad, investigación-creación, arte y comunidad, sostenibilidad cultural.

ABSTRACT

This article reflects on art as an ethical and social responsibility, drawing on the legacy of Chilean composer and teacher Luis Advis and on the stage project *Open Class*. It argues that Advis embodies an «aesthetics of responsibility», in which artistic creation, teaching and critical thought are articulated as a single political gesture. Using a research-creation approach, the article analyses *Open Class* as a scenic archive that reactivates Advis's notes, texts and music, turning them into living memory on stage. The performance is understood as a device that weaves archive and repertoire (Taylor, 2003), allowing the master's voice to be embodied by a new generation of performers in a Chilean public university. Drawing on both process and performance, the article examines how

IMAGEN 1.

[Página opuesta]
Preestreno de obra *Clase Abierta*. Fotografía de
Marco Espinoza.

the piece articulates pedagogy, memory and theatre practice, and which questions it raises about the role of art in education, community and cultural sustainability.

Keywords : Luis Advis, aesthetics of responsibility, research-creation, art and community, cultural sustainability.

INTRODUCCIÓN

En el escenario contemporáneo, marcado por la precarización de las artes y por la tendencia a reducir la cultura a un bien de consumo, se vuelve urgente repensar la responsabilidad ética, estética y política del creador. Este texto nace desde esa necesidad y se enraíza en *Clase abierta*, proyecto escénico dedicado al legado de Luis Advis (1935-2004): compositor, docente y pensador chileno que entendió el arte como conocimiento, resistencia y transformación social.

La memoria de Advis no se aborda aquí desde la nostalgia, sino como horizonte ético para el presente. Su práctica —que abarca música sinfónica, canción popular, composición teatral, ensayo filosófico y docencia universitaria— permite pensar al artista como sujeto público, cuya obra dialoga de manera permanente con su tiempo y su comunidad. Su figura emerge ligada a procesos históricos claves para Chile: la reforma universitaria, la politización cultural, el fortalecimiento de la educación pública y la articulación entre lo docto y lo popular en la escena musical y teatral.

Clase abierta se propone precisamente reactivar esa voz en un contexto distinto: el de un Chile que debate su modelo de desarrollo, el rol del trabajo creativo y el lugar de las artes en la vida cotidiana y en la universidad. La obra se concibe como un dispositivo de investigación-creación que hace de la escena un laboratorio para preguntarse por el rol social del arte desde la experiencia concreta de estudiantes, intérpretes y docentes del Departamento de Teatro de la Universidad de Chile.

El objetivo de este ensayo es analizar cómo *Clase abierta* funciona como archivo escénico del pensamiento de Luis Advis y cómo, a través de esa experiencia, se delinean claves para pensar una estética de la responsabilidad y algunos desafíos de sostenibilidad cultural para la comunidad artística. Para ello, se revisan brevemente los fundamentos de la estética de la responsabilidad en la obra y enseñanza de Advis, se describe el modo en que la obra construye un archivo vivo en escena y se examinan las implicancias de esta práctica para la formación, la memoria y la organización de la comunidad creativa.

LUIS ADVIS Y LA ESTÉTICA DE LA RESPONSABILIDAD

La trayectoria de Luis Advis puede leerse como un cruce permanente entre creación artística y responsabilidad pública. Su figura encarna lo que aquí se denomina una estética de la responsabilidad: una forma de entender la composición, la docencia y el pensamiento como actos inseparables de un compromiso con la vida social del país.

Esta perspectiva dialoga con el principio de alteridad formulado por Mijaíl Bajtín (1997), según el cual toda creación surge en relación con un otro. El sujeto solo se constituye «para otro y, a través del otro, para sí mismo» (Bajtín, 1998, p. 312). En la práctica de Advis, esta idea se traduce en una concepción del arte como respuesta: cada obra es una manera de decir «aquí estoy» frente a una comunidad concreta, en una coyuntura histórica determinada. La composición no es un ejercicio de autocomplacencia, sino una forma de hacerse responsable del tiempo que se habita.

Sus trabajos más conocidos —como *Cantata Santa María de Iquique* o *Canto para una semilla*— dan cuenta de esta articulación entre estética y responsabilidad. En ellos, Advis une recursos de la música docta con la canción popular, la investigación histórica y la poesía, para construir obras que se sitúan en el corazón de conflictos sociales e históricos. La masacre obrera del salitre, la memoria de Violeta Parra o la vida de las y los trabajadores se convierten en materia musical, no como ilustración, sino como toma de posición ética.

En sus apuntes de estética, Advis desarrolló categorías que desbordan la teoría musical para convertirse en principios de organización de la experiencia. Conceptos como unidad, tensión, ritmo y clímax se enseñaban

no solo como recursos de composición, sino como modos de pensar el mundo. La «unidad» alude a la coherencia interior de la obra; la «tensión», al conflicto vital que la impulsa; el «ritmo», a la organización del movimiento; y el «clímax», al momento de toma de conciencia estética del mundo. Enseñar a componer implicaba, al mismo tiempo, enseñar a leer críticamente la realidad y a asumir una posición frente a ella.

Esta dimensión ética se proyecta también en su trabajo pedagógico. Advis concibió la sala de clases como un espacio de formación integral, en el que la discusión estética se enlazaba con preguntas sobre historia, política y vida cotidiana. La enseñanza de la música no se reducía al dominio técnico, sino que buscaba formar sujetos capaces de comprender el lugar del arte en la sociedad y de asumir su práctica como responsabilidad frente a otros. Desde esta perspectiva, la docencia se vuelve un acto político: hacerse cargo del otro y de su futuro, asumiendo que lo que se transmite no son solo contenidos, sino marcos de sentido.

Pensar hoy la estética de la responsabilidad, desde el legado de Advis, implica considerar al creador como mediador entre memoria y presente, entre tradición y transformación. No se trata de idealizar una figura maestra, sino de preguntarse cómo ese modo de concebir el arte puede ser actualizado en prácticas concretas dentro de una universidad pública y en un contexto donde la precariedad del trabajo creativo tensiona permanentemente la posibilidad de sostener este tipo de ética.

CLASE ABIERTA: ARCHIVO ESCÉNICO Y MEMORIA VIVA DEL LEGADO

Clase abierta surge como intento de traducir esa estética de la responsabilidad a un lenguaje escénico contemporáneo. La obra se construye a partir de fragmentos de clases, escritos, anécdotas y composiciones de Luis Advis, organizados en una dramaturgia que articula teoría, memoria y experiencia sensible. No se propone contar la vida del compositor en clave biográfica clásica, sino activar su pensamiento y su voz desde el presente de quienes lo revisitan.

El equipo creador toma como punto de partida los principios formales propuestos por Advis —unidad, tensión, ritmo y clímax— para pensar la estructura del montaje. De este modo, la dramaturgia se compone de escenas que funcionan como «momentos de estudio»: pasajes en que se lee un apunte, se escucha un fragmento musical o se recuerda una

anécdota, pero siempre en relación con una pregunta actual. La escena no ilustra al maestro; lo convoca para discutir con él.

Para comprender esta operación resulta especialmente útil la distinción que propone Diana Taylor (2003) entre archivo y repertorio. El archivo remite a los materiales que permanecen: documentos, textos, partituras, registros. El repertorio, en cambio, refiere a las acciones encarnadas: gestos, movimientos, modos de decir que se transmiten a través de la performance (Taylor, 2003, p. 16).

En *Clase abierta*, estos dos niveles se entrelazan en tres grandes ejes escénicos:

1. **La voz del maestro.** Fragmentos de apuntes, citas y relatos de estudiantes se incorporan en la dramaturgia. A veces se leen en voz alta, otras se proyectan, otras se susurran desde distintos puntos de la sala. No se busca imitar a Advis, sino dejar que su pensamiento aparezca como una corriente subterránea que atraviesa la función. El público escucha frases que fueron dichas en una clase de décadas atrás, pero ahora resuenan en un aula-teatro habitada por otros cuerpos.
2. **Las voces de los intérpretes.** Los actores y actrices participan como co-investigadores. Durante el proceso, se les invita a relacionar las ideas de Advis con sus propias trayectorias, precariedades y deseos: qué significa hoy estudiar arte en una universidad pública, cómo se sostiene una práctica creativa, qué miedos y expectativas se juegan en ese camino. Algunos de esos testimonios se incorporan, transformados, en la escena. La obra se vuelve así un espacio donde dialogan generaciones, prácticas y lenguajes.
3. **La música como puente.** Fragmentos de obras de Advis aparecen en la puesta en tanto que detonantes de memoria y afecto. En ciertos momentos, la interpretación musical se sostiene casi *a capela*; en otros, se superpone con lecturas de textos o con acciones físicas. La música encarna la continuidad entre archivo y repertorio: parte de partituras y grabaciones, pero se actualiza en la respiración de quienes la ejecutan en el presente.

La disposición espacial también refuerza esta lógica de archivo vivo. El escenario se configura como aula y como sala de ensayo: sillas, atriles, cuadernos, un piano, hojas subrayadas. El público presencia un acto de estudio en tiempo real. No asiste a una lección cerrada, sino a una investigación en curso. La escena se vuelve, en ese sentido, una «clase abierta» en doble sentido: homenaje al proyecto académico de Advis y declaración de una forma de teatro que comparte sus procesos y no solo sus resultados.

Esta configuración convierte la función en un ejercicio de escucha activa. El público escucha a Advis, escucha a las y los intérpretes, se escucha a sí mismo en relación con las preguntas que emergen: ¿para qué sirve el arte hoy?, ¿qué significa enseñar en condiciones de precariedad?, ¿cómo se cuida un archivo en un contexto de fragilidad institucional? El teatro opera como archivo escénico en la medida que reordena y reactiva la memoria para hacerla significar en otro tiempo.

INVESTIGACIÓN-CREACIÓN Y COMUNIDAD CREATIVA

La construcción de *Clase abierta* se desarrolló como una experiencia de investigación-creación entendida desde la práctica. El punto de partida no fue aplicar un método externo, sino reconocer que el trabajo en sala —el cuerpo, la voz, la escucha, la improvisación— produce conocimiento y que la escena puede funcionar como un laboratorio donde se piensa con los materiales y no solo sobre ellos.

En un primer momento, el elenco se enfrentó al archivo de Luis Advis: apuntes de estética, grabaciones, partituras, testimonios de estudiantes y de artistas amigos de Luis. Esa lectura compartida fue performativa: las y los intérpretes subrayaron, copiaron frases, las dijeron en voz alta, las probaron en el espacio. De ahí surgieron núcleos conceptuales —responsabilidad, unidad, memoria, país— que empezaron a organizar la dramaturgia y también la conversación cotidiana del grupo.

Luego, el trabajo derivó en un laboratorio escénico permanente. A partir de los textos y músicas de Advis, el grupo realizó improvisaciones, ejercicios y pequeñas composiciones colectivas. Se ensayaron formas de decir un mismo concepto desde distintos cuerpos; se probaron silencios prolongados para escuchar una frase; se cruzaron textos del archivo con relatos personales. Las preguntas que aparecían en los cuerpos —sobre

sentido de la docencia, relación entre arte y política— se anotaban en bitácoras y volvían una y otra vez a los ensayos, alimentando nuevas escenas y modos de decir.

Este modo de trabajo afectó tanto a la obra como a sus participantes. Para varios intérpretes, el proceso significó una primera aproximación profunda a la figura de un compositor que conocían solo por referencias generales. Para otros, permitió conectar sus propias dudas vocacionales con una tradición de pensamiento artístico que asume el arte como trabajo y como compromiso. En ese sentido, *Clase abierta* funcionó también como dispositivo pedagógico interno: una instancia de formación entre pares, donde la investigación sobre un archivo se convirtió en espacio de cuidado comunitario.

Finalmente, los materiales se organizaron en una estructura que retomaba, desde la escena, las categorías estéticas trabajadas por Advis: unidad, tensión, ritmo y clímax. No como receta formal sino más bien como manera de ordenar la experiencia: qué fragmentos se mantienen en silencio, dónde se concentra el conflicto, cómo se acumula energía hasta un punto de conciencia común entre intérpretes y público. Cada ajuste respondía a la misma pregunta que guiaba el montaje: ¿qué significa, en la práctica, asumir hoy una estética de la responsabilidad?

ESTÉTICA DE LA RESPONSABILIDAD Y SOSTENIBILIDAD CULTURAL

El resultado escénico de *Clase abierta* permite observar cómo la estética de la responsabilidad se materializa en una forma concreta de teatro. La obra presenta a Luis Advis como una voz que interpela directamente al presente, y no como un monumento intocable. Esa decisión se vuelve visible en la estructura del montaje: escenas que alternan reflexión teórica, fragmentos biográficos, música y silencios, invitando al público a pensar el arte como experiencia sensorial y por sobre todo como pregunta ética sobre el país y su historia.

En la función, el archivo deja de ser una colección de citas y documentos para convertirse en un cuerpo vivo. Los apuntes de estética, las ideas sobre unidad, tensión, ritmo y clímax, y las referencias al rol social del arte aparecen encarnados en intérpretes que se dirigen al público desde un «nosotros» situado: estudiantes y artistas de una universidad pública que se preguntan qué significa hoy crear, enseñar y hacer cultura en Chile. La escena se vuelve aula, archivo y asamblea.

El efecto sobre la audiencia confirma esta dimensión responsable del gesto artístico. *Clase abierta* no se limita a informar sobre la vida y pensamiento de un compositor, sino que convoca a una reflexión compartida sobre el valor de las artes en la educación, la importancia de la cultura como derecho y la necesidad de sostener proyectos que piensen el país desde la sensibilidad. El teatro, en este caso, opera como espacio de conversación pública: devuelve al público la pregunta que organiza el montaje —¿para qué sirve el arte hoy?— y la deja abierta, disponible para ser retomada en otros contextos.

Al mismo tiempo, el proyecto hace visible las tensiones de sostenibilidad cultural que atraviesan la práctica artística contemporánea. La obra se gestó en un contexto de recursos limitados, tiempos fragmentados y compatibilización forzada entre estudio, trabajo remunerado y creación. Esa experiencia, lejos de quedar fuera del escenario, lo atraviesa silenciosamente: se sabe —y se siente— que la existencia de *Clase abierta* depende de la energía concentrada de quienes participan y de la voluntad institucional de sostenerla.

De este modo, la estética de la responsabilidad heredada de Advis se proyecta, en el presente, como ética de la sostenibilidad. Asumir la responsabilidad del arte implica responder a la historia y al público, también hacerse cargo de las condiciones que permiten que la creación exista: financiamiento, tiempo, espacios, redes de colaboración. La obra abre así una pregunta que excede sus límites formales: ¿qué estructuras se requieren para que experiencias de archivo escénico como esta no sean excepciones aisladas, sino parte de una política más amplia de cuidado del patrimonio y del trabajo artístico?

Sin ofrecer respuestas cerradas, *Clase abierta* sugiere al menos una dirección: la necesidad de que la comunidad creativa se reconozca como tal, comparta herramientas, organice sus demandas y dialogue con las instituciones desde un lugar de conocimiento situado. La sostenibilidad cultural aparece, entonces, como extensión natural de la estética de la responsabilidad: no basta con crear obras que piensen el país; es necesario además construir las condiciones para que esa forma de pensamiento pueda seguir existiendo.



IMAGEN 2.

Primera función de *Clase Abierta*. Fotografía de Marco Espinoza.

CONCLUSIONES

Clase abierta permite pensar el teatro como archivo escénico y como laboratorio de ética artística. Al reactivar la voz de Luis Advis, la obra recuerda que el arte es una forma de pensamiento sobre la vida y que toda creación auténtica conlleva una responsabilidad frente al otro. Esta responsabilidad se expresa en la pedagogía, en la composición y en la escena, pero también en la manera en que las y los creadores se organizan, se forman y se proyectan en el tiempo.

El análisis del proyecto muestra que la investigación-creación es una vía fecunda para articular memoria, práctica escénica y reflexión teórica en un contexto universitario. El trabajo con archivo, la construcción colectiva de la dramaturgia y la apertura del proceso al público permiten que la obra funcione simultáneamente como homenaje, como ejercicio pedagógico y como intervención crítica sobre el presente. *Clase abierta* no solo «habla de» Luis Advis: actualiza su ética y la pone a prueba en las condiciones concretas de producción de hoy.

Al mismo tiempo, la experiencia evidencia los límites de un sistema cultural que descansa en la vocación individual sin ofrecer estructuras de apoyo sostenidas. La estética de la responsabilidad conduce, de manera natural, a la pregunta por la sostenibilidad cultural: ¿cómo se

sostienen en el tiempo proyectos que trabajan con archivo, memoria y formación?, ¿qué herramientas necesitan los artistas y estudiantes para que este tipo de experiencias sean parte de una política de largo plazo y no solo de esfuerzos puntuales?

En última instancia, el legado de Luis Advis interpela a la comunidad creativa a asumir un doble desafío: mantener viva la dimensión poética y crítica del arte, y adquirir las herramientas necesarias para sostenerla en condiciones dignas. Ello implica comprender que crear, hoy, también es organizar, gestionar, incidir. Hacer del arte una política de lo humano supone ubicarlo en el centro de la vida colectiva, reconociendo en él una fuerza de memoria, educación y justicia social.

Clase abierta puede leerse, finalmente, como un gesto de continuidad y de traducción generacional: una obra que, desde la escena, toma una antorcha ética y la entrega a nuevas manos. En ese traspaso, el teatro se afirma como lugar donde la responsabilidad estética se vuelve responsabilidad compartida: una invitación a seguir pensando, desde el arte, los modos en que queremos vivir y crear.

REFERENCIAS

Bajtín, M. (1997). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI.

Bajtín, M. (1998). *Yo también soy (Fragmentos filosóficos)*. Anthropos.

Taylor, D. (2003). *The Archive and the Repertoire: Performing Cultural Memory in the Americas*. Duke University Press.

Clase abierta (s. f.). Texto de trabajo de la obra homenaje a Luis Advis. Departamento de Teatro, Universidad de Chile.

Recepción: 30/10/2025

Aceptación: 21/11/2025

Cómo citar este

artículo: Poblete, N.

(2025). Clase abierta:

Luis Advis, archivo escénico y estética de la responsabilidad. *Teatro*, (14), 214-224.